

Mensaje cuatro

El aumento de Cristo para el aumento y propagación de la iglesia por medio de la unanimidad con la oración, el Espíritu, la Palabra y los hogares

Lectura bíblica: Hch. 1:14; 2:46; 4:24; 5:12; 15:25; Ro. 15:6; 1 Co. 1:10; Fil. 1:27; 2:2; 4:2

I. A fin de tener el aumento de Cristo para el aumento y propagación de la iglesia, debemos tener la unanimidad; la palabra griega traducida “unanimidad” es *omothumadón*, que procede de las palabras *omo*, que significa “igual”, y *thumós*, que significa “mente, voluntad, propósito (alma, corazón)”:

- A. La unanimidad es la llave maestra que nos da acceso a todas las bendiciones del Nuevo Testamento; aplicar la unidad es guardarla, y guardarla es llevar la unanimidad a la práctica—Hch. 1:14; 2:46; 4:24; 5:12; 15:25; Fil. 1:27; Ef. 1:3; Ro. 15:29.
- B. A fin de tener la unanimidad, necesitamos cuidar de una sola cosa; ésta, la cosa única en el recobro del Señor, es la economía eterna de Dios con Cristo como centralidad y universalidad—Col. 3:10-11:
 1. En el recobro del Señor, lo único en lo que debemos enfocarnos, hacer hincapié y ministrar es la economía eterna de Dios—1 Ti. 1:3-4.
 2. El contenido de la economía eterna de Dios es Cristo; de hecho, Cristo mismo en Su ministerio completo de tres etapas es la economía divina—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6.
 3. El deseo de Dios es obtener un recobro absoluta y completamente centrado en la persona de Cristo—Col. 1:17b, 18b; 2 Co. 12:2; 2:10; 3:3.
- C. En Filipenses, *este único pensamiento* se refiere al conocimiento subjetivo y la experiencia de Cristo; *este único pensamiento* consiste en ir en pos de Cristo para ganarle, asirnos de Él y poseerle—1:20-21; 2:5; 3:7-14; 4:13:
 1. Cristo, y únicamente Cristo, debe ser la centralidad y universalidad de todo nuestro ser—Col. 1:17b, 18b.
 2. Nuestro modo de pensar debe centrarse en la excelencia del conocimiento y la experiencia de Cristo; centrarnos en cualquier otra cosa nos lleva a pensar de otra manera, causando así disensiones entre nosotros—cfr. 1 Co. 1:10; Fil. 4:2:
 - a. “Completad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo *este único pensamiento*”—2:2.
 - b. “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya haya sido perfeccionado; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero *una cosa*: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús”—3:12-14 (lit.).
 - c. “Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas, pero *sólo una cosa* es necesaria. María, pues, ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”—Lc. 10:41b-42.
 - d. “*Una cosa* he pedido a Jehová; / ésta buscaré: / morar en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir en Su templo”—Sal. 27:4.
- D. Necesitamos considerar la frase *un solo y nuevo hombre* en Efesios 2:15 junto con las frases *a una voz* en Romanos 15:6 y *habléis una misma cosa* en 1 Corintios 1:10:

1. Por causa de la iglesia como un solo y nuevo hombre, todos necesitamos tomar a Cristo como nuestra persona en el asunto de nuestro hablar—Mt. 12:34-37; Ef. 3:17a; Jn. 7:16-18; 8:28, 38a; 12:49-50; 14:10.
2. La Biblia en su totalidad habla a una voz y habla una misma cosa—He. 1:1-2a.
3. En el cristianismo actual hay muchas voces, cada una hablando algo diferente; ésta es la situación lamentable en la que cada predicador desea hablar sus propias cosas y considera que es una vergüenza hablar lo que otros han hablado—Gn. 11:7, 9.
4. En el pasado había demasiadas voces porque había demasiadas personas.
5. En el nuevo hombre hay una sola voz para hablar una misma cosa—Ro. 15:6; 1 Co. 1:10.
6. Sólo existe un solo y nuevo hombre, y el nuevo hombre tiene una sola persona, así que el nuevo hombre habla a una sola voz y dice una misma cosa.
7. *Unánimes y a una voz* (Ro. 15:6) significa que aunque somos muchos y todos hablamos, nosotros todos hablamos *una misma cosa*—1 Co. 1:10:
 - a. La iglesia es un solo y nuevo hombre con una sola persona, Cristo, y esta persona controla nuestro hablar; por tanto, todo lo que Él diga ciertamente es una misma cosa.
 - b. Cuando estamos a punto de hablar, necesitamos contestar una pregunta básica: en este asunto de hablar, ¿soy yo la persona o es Cristo la persona?
 - c. Si en nuestro hablar no nos tomamos a nosotros mismos como la persona, sino que permitimos que Cristo sea la persona, entonces habrá una sola voz y todos hablarán una misma cosa.
8. En el nuevo hombre hay una sola persona, y únicamente esta persona tiene la libertad de hablar—Mt. 17:5:
 - a. En el nuevo hombre no tenemos la libertad de hablar nuestras propias cosas.
 - b. El Señor Jesús tiene la libertad absoluta para hablar, y nuestro hombre natural no tiene absolutamente ninguna libertad para hablar.
9. Aunque somos muchos y venimos de muchos lugares, todos tenemos una sola voz y todos hablamos una misma cosa; esto se debe a que todos somos un solo y nuevo hombre, el cual tiene una sola persona—Ef. 2:15; 4:22-24; 3:17a; Ro. 15:6; 1 Co. 1:10.
10. Sólo una clase de ministerio edifica y nunca divide: éste es el ministerio único de la economía de Dios—1 Ti. 1:3-4:
 - a. “Al orgullo humano siempre le gusta hacer que el yo sea diferente de otros. Puede ser que alguien hable una cosa, pero yo nunca hablaría lo mismo debido a mi orgullo. Yo quiero hablar algo diferente de lo que otros hablan, algo nuevo y algo mejor. Esto es el yo, y esto es orgullo carnal” (*La economía divina*, pág. 128).
 - b. La única forma en que podemos ser preservados en la unidad eterna para el nuevo hombre, el cual es uno solo, es al enseñar una misma cosa, la economía de Dios—Ro. 15:6.

II. El libro de Hechos nos muestra que la manera ordenada por Dios para llevar a cabo el mover de Dios a fin de cumplir Su economía neotestamentaria depende completamente de tres sustancias principales: la oración, el Espíritu y la Palabra:

- A. La oración, el Espíritu y la Palabra son las tres sustancias del poder que tenemos en el recobro del Señor—1:8, 14; 4:31; 6:4, 7; 12:24; 19:20.
- B. Debemos orar para que recibamos al Espíritu como poder a fin de propagar la Palabra—6:7; 12:24; 19:20; 1 Ti. 2:1-4, 8; Ef. 6:17-18; cfr. 1 Ti. 5:17-18:
 - 1. Debemos saturarnos, ser constituidos e incluso empaparnos de la santa Palabra; si sentimos la carga de predicar el evangelio, debemos profundizar en la Palabra y ser personas que conocen la Palabra—Col. 3:16.
 - 2. Debemos pedirle al Señor que introduzca todo nuestro ser en la luz y trate con nosotros a fin de llegar a ser personas que tienen poder, quienes están llenas del Espíritu por dentro y por fuera, tanto en el aspecto esencial como en el económico—Ef. 5:18; Hch. 2:38; 5:32b; 4:8, 31; 13:9, 52.
- C. Los primeros discípulos no habrían podido mantener la unanimidad si hubiesen tenido diferentes caminos, métodos, agentes o sustancias para llevar a cabo el mover del Señor sobre la tierra; a fin de mantener la unanimidad única, es imprescindible que todos aprendamos a hacer lo mismo de la misma manera—1:14; 4:31.
- D. No debemos pensar en seguir otro camino que no sea la oración, el Espíritu y la Palabra; cualquier otro camino causará disensión y división.
- E. El libro de Hechos nos muestra que los apóstoles nunca iniciaron obra alguna sin oración; siempre que ellos deseaban hacer algo, se detenían a sí mismos por la oración, lo cual le daba a Dios la oportunidad de entrar en ellos, llenarlos y saturar todo su ser a fin de que todas sus actividades fuesen las actividades que realiza el Dios que actúa—1:14; 2:1-4, 16-17a; 4:24-31; 10:9-16; 12:4-14; 13:1-4; 16:23-26; 22:17-21:
 - 1. A fin de ser uno con el Señor en Su obra, necesitamos entrar en Dios mediante la oración, y orar para que Dios entre en nosotros de modo que nos mezclemos con Dios—Mt. 6:6.
 - 2. Orar significa detenernos de hacer cualquier cosa aparte del Señor, a fin de que Él pueda llevar a cabo Su obra por medio de nosotros—14:22-23.
 - 3. Orar significa que comprendemos que no somos nada ni podemos hacer nada; la oración es la manera en que verdaderamente negamos el yo—Gá. 6:3; cfr. Mr. 9:28-29.
 - 4. Orar al invocar el nombre del Señor equivale a negarnos a nosotros mismos y a declarar: “Ya no [...] yo, mas [...] Cristo”—Gá. 2:20a.

III. Reunirse en los hogares, la manera cristiana de reunirse, concuerda con la economía neotestamentaria de Dios:

- A. Esta manera difiere de la manera judía de reunirse en las sinagogas:
 - 1. Los creyentes partían el pan y oraban juntos de casa en casa—Hch. 2:46.
 - 2. Ellos también anunciaban el evangelio y enseñaban a Jesús, el Cristo, de casa en casa; el evangelio puede ser predicado en cada hogar y debería serlo—5:42.
 - 3. Pablo hablaba de enseñar y amonestar a los creyentes de casa en casa—20:20.
- B. Esto llegó a ser una práctica continua y general en las iglesias—cfr. Ro. 16:5; 1 Co. 16:19; Col. 4:15; Flm. 2.
- C. La base para el aumento y la propagación de la iglesia consiste en que se establezcan reuniones de grupo, que sean pequeñas y vitales, en los hogares:
 - 1. Los grupos pequeños en los hogares son capaces de retener a las personas.
 - 2. La naturaleza de los grupos pequeños en los hogares es una de cuidar en los hogares, mientras que la naturaleza de las reuniones en conjunto de la iglesia y

del ministerio es una de educación escolar; a fin de que una iglesia avance de manera apropiada, debemos tener reuniones de grupos pequeños para que haya el cuidado en los hogares, y también debemos tener reuniones en conjunto para educar en cuanto a la verdad—cfr. 1 Co. 14:26; Hch. 19:9 y la nota 2; 20:7-9; 28:30-31:

- a. Necesitamos tener un equilibrio, pues un salón de reunión grande nos puede ayudar a tener mejores resultados; aunque continuamente engendremos aquellos que puedan ser nutridos en los hogares, tiene que haber un salón de reunión grande como “universidad” a fin de instruirlos y perfeccionarlos.
 - b. El principio propio de las casas todavía aplica hoy en día, pero esto no significa que la iglesia siempre se reunirá por separado; de hecho, *es importante y muy provechoso* que todos los creyentes se reúnan regularmente en un solo lugar—1 Co. 14:23a.
3. La función “defensiva” de los grupos pequeños consiste en sostener y restaurar a los santos.
 4. La función “ofensiva” de los grupos pequeños consiste en predicar el evangelio.
- D. Cada creyente debería ser un testigo, un mártir, del Señor (Hch. 1:8), que comparte y testifica a otros el Cristo que él ha “visto y oído” (4:20; 22:15; 1 Jn. 1:1-3).